



Boletín

VOCACIONES

Lasalianas

Índice

3

Preocuparse y ocuparse
Hno. Rafa Matas, FSC

5

Dialogando con... Claudio Andreolli
Signum Fidei

7

Cultura de las Vocaciones
Hno. Felix Joseph, FSC

12

Congreso de Cultura Vocacional
Hno. Antonio Dominguez, FSC

15

Las familias carismáticas en camino... un espacio para compartir carisma y vocación
Hno. Nestor Anaya, FSC

17

Nuestra Casa Hogar de los Pequeños. Saltillo (México)
Hno. Manuel Ramón, FSC

21

Hermanas de La Salle
Hna. Sunantha Jeeranaikul, FSC

23

Semillas para sembrar
Antoine Béland

25

Realidades de la Pastoral Vocacional en LEAD
Hno. Rey E. Mejias, FSC

31

¿Por qué quiero ser Hermano?
Hno. Fady SALAMA, FSC

32

¿Por qué quiero ser asociado?
Ignaci Corresa

33

Discernir la vocación en Comunidad
Santiago Juarez

35

SABÍAS QUÉ...

36

Mi experiencia del "Llamado" Vocacional
Hno. Alvaro Llano Ruiz

38

El club de los voluntarios lasalianos.
Hasith Senaratne

40

Vivir el Carisma de Familia
M^a Cruz Miquel

42

Visita de Dios: Llamada
Murphy Ranaivoson

44

Noticias

46

Experiencias

48

Ruta Parmenia
Hno. Víctor Ramos Carrión

50

Oración vocacional

Preocuparse y ocuparse

Hno. Rafa Matas, FSC

Consejero General

Sin duda la vocación pertenece al misterio de Dios. En sus manos estamos y sólo en Él podemos confiar, sólo a Él le pertenece determinar el día, la hora y el cómo un carisma debe desaparecer. ¿Quiénes somos nosotros para afirmar que "esto" se acaba?

Dios sigue bendiciendo a nuestra Familia Lasaliana con nuevas vocaciones. Ciertamente de forma diferente según realidades geográficas pero sigue llamando y sigue habiendo respuestas.

Lo que Él nos pide es que sigamos caminando, que intentemos vivir con la mayor coherencia posible cuánto decidimos en nuestras asambleas y capítulos. Que el Evangelio y nuestras Reglas y estilos de vida sean referencia vital y no sólo letra escrita.

Es lógico que nos preocupemos de la realidad vocacional Lasaliana y de toda la Iglesia. La misión que nos encomienda exige personas con vocación.

Necesariamente nos debe preocupar las nuevas vocaciones. Pero si solamente nos preocupa y no nos "ocupa" no sé si estamos respondiendo a lo que Él nos pide. Eres tú, soy yo, somos todos los Lasalianos, los mediadores e instrumentos de que Dios se sirve para interrogar, suscitar, despertar... nuevas vocaciones.

Siendo que está bien preocuparnos ¿te ocupas realmente tú? ¿Y nuestra comunidad, fraternidad? ¿A caso lo dejamos más bien en manos de los "responsables" que para esto están?

Preocuparnos y ocuparnos posibilita crear en nuestro entorno cultura vocacional, procesos dinámicos de acogida, estar atentos a las inquietudes de nuestros jóvenes y, al mismo tiempo, impide o dificulta que los factores externos, incontrolables en su mayoría, condicionen toda nueva posibilidad de vida. Sabemos que "Dios ha elegido a los débiles del mundo para humillar a los fuertes" (1Cor 1,27) pues el secreto de la respuesta a la llamada de Dios no es nunca la fuerza según los criterios del mundo, sino el ser habitados por el Espíritu Santo y que al don de la vocación le sigue una respuesta libre, fiel y creativa a esta llamada pero que con frecuencia le acompaña la fragilidad, la duda, la contradicción, la incoherencia... tan propias de nuestra condición humana pues "este tesoro lo llevamos en vasijas de barro" (2 Cor 4,7).

Quizás por esto nuestro 45º Capítulo General declaró el año 2019 como Año de las Vocaciones, para toda la Familia Lasaliana en el marco celebrativo del Tricentenario de la muerte de San Juan Bautista de La Salle. Casualmente le va a preceder en el año 2018 un importante Sínodo que intentará dar respuesta a una de las preocupaciones más importantes en la Iglesia: "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional".



Vocación 2 - Junio 2017.

Director Editorial: Comisión internacional para las Vocaciones Lasalianas|

Coordinación editorial: Hno. Rafa Matas rmatas@lasalle.org |

Diseño: Luigi Cerchi lcerchi@lasalle.org | Portada: Fabio Parente fparente@lasalle.org |

Hermanos de las Escuelas Cristianas – Roma - Servicio de Comunicaciones y Tecnología |

www.lasalle.org | Facebook: [www.fb.com/lasalleorg](https://www.facebook.com/lasalleorg) - Twitter: [@lasalleorg](https://twitter.com/lasalleorg) - Instagram: [lasalleorg](https://www.instagram.com/lasalleorg)

#SomosLaSalle | #WeAreLaSalle | #NousSommesLaSalle



Aunque... nuestro compromiso en “acompañar a los jóvenes en su camino existencial hacia la madurez para que, a través de un proceso de discernimiento, puedan descubrir su proyecto de vida y realizarlo con alegría, abriéndose al encuentro con Dios y con los hombres y participando activamente a la edificación de la Iglesia y de la

sociedad” es ya una tarea para nuestro hoy.

No podemos esperar al 2018 o al 2019.

La Comisión para las Vocaciones Lasalianas invitamos a trabajar con ánimo a favor de todas las vocaciones, haciéndolo con ilusión y superando todo tipo de miedos. Nos puede inspirar una parte del poema de Mario Benedetti “No te rindas”:

***“...no te rindas,
por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol se esconda,
y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma
aún hay vida en tus sueños”.***

Dialogando con... Claudio Andreolli *Signum Fidei*



■ ¿Quién es Claudio?

En España se dice que “por encima de todo están los valores, la familia y el amor”.

Claudio es un hombre de nuestro tiempo que se enamoró de los “valores” cuando era niño: primero el papá y la mamá luego los Hermanos que le enseñaron a apreciar los valores fundamentales de la vida y, a la defensa de dichos valores, Claudio ha intentado dedicar su vida.

La familia, la natural y la de los Hermanos y de los Lasalianos ha sido y es, el otro proyecto fundamental de vida para Claudio: momentos serenos, momentos difíciles,

situaciones dramáticas no han logrado cambiar su opción básica. Y en el amor, Claudio ha seguido siempre el ir “donde el corazón te lleve”, (sugestivo título que ha hecho vender 9.000.000 de copias de un libro nada excepcional): pudiera parecer que la elección fuese superficial, pero no es así porque Claudio ha permanecido siempre fiel a sus opciones.

■ ¿Cuándo sentiste la llamada para ser Signum Fidei?

Debo responder “mutatis mutandis”. En 1975, cuando el Hermano Paul Adams tuvo la intuición del movimiento S.F (así se llamaba entonces) yo era presidente nacional y vicepresidente mundial de los exalumnos de los hermanos: acudía con frecuencia a Roma y a la Casa Generalicia. Creo que fui uno de los primeros a los cuales el Hno. Paul y luego el Hno. Manuel hablaron de los S. F. Recuerdo bien los momentos en que tuve que responder a la pregunta: ¿Qué piensas de la idea? Respondí que el proyecto me gustaba, pero siendo muy consciente de las muchas resistencias que la realización del proyecto habría encontrado (ya tenía a mis espaldas 6 años de presidencia de los exalumnos y sabía lo difícil que había resultado la tarea...) estaba preocupado, pero luego, todo bien

pensado, sugerí iniciar y experimentar siguiendo la consigna “vivir para ver”, quizás con la ayuda de alguna pequeña oración. Me encontraba en Valencia en la primera reunión con P. Adams, M. Olivé, varios presidentes nacionales de exalumnos (España, Italia, Bélgica, Mónaco, Suiza) y el Hno. Pablo Basterrechea, Superior General y creo que también el Hno. Patrice Marey, asistente de Francia. Estuve entre los trece primeros que emitieron la promesa solemne, en Roma en la Casa Generalicia, que volví a formular en Malta (en la con-catedral de S. Juan) junto a Ivo Carlos Compagnoni (exalumno de Niterio-Brasil, que no había podido venir a Roma en junio del 1976) con ocasión del VI Congreso Mundial Lasaliano de Malta. Así pues, mi vocación de SF nació a la vez que el mismo movimiento de la fraternidad

¿Qué es lo que te gusta de la Fraternidad Signum Fidei?

Aquello que desde el principio me gustó fue que fuese accesible para los laicos, enraizado en el carisma del Fundador, viviendo el espíritu de fe y celo en el mundo lasaliano y en la Iglesia, como *Christifideles laici* comprometidos mediante una promesa solemne pero con la libertad de desarrollar el propio apostolado en los más diversos ambientes sociales en los cuales la fe y la vivacidad mental de un hombre de fe pueden encontrar su realización.

¿Por qué razón un hombre y una mujer podrían estar interesados en vivir, hoy, la experiencia de la Fraternidad Signum Fidei?

En la realidad eclesial actual funcionan varias asociaciones y movimientos, algunos con reglas y normas de participación muy rígidas y deberes ineludibles: quizás haya sido eso lo que les ha permitido llegar a ser sociedades colosales, pero es también una limitación porque no todos se sienten llamados a experiencias existenciales de ese tipo. Recuerdo, por ejemplo, cuando en años pasados se discutió, dentro de la misma fraternidad, sobre la palabra “consagración” que parecía

demasiado comprometedor y ciertamente más compleja para ser explicada a un neófito que la expresión promesa solemne. Lo que debería hacer fácil el acceso a la Fraternidad, es justamente el mínimo de condiciones requeridas para adherirse a ella, mínimo que en realidad no es un mínimo porque como fundamento de la opción debe existir una experiencia de fe personal ya madura (y para los tiempos que corren no es un –mínimo–), acompañada por la estima o simpatía o, mejor aún, la adhesión al carisma lasaliano. Muchos alumnos, exalumnos, padres, profesores, personal no docente de las escuelas lasalianas podrían adherirse fácilmente si fuesen informados y supiesen que Signum Fidei es un camino vocacional con contenidos sólidos y con un gran alcance apostólico, un camino privilegiado que muchos, hombres y mujeres, jóvenes y menos jóvenes, pueden elegir para realizar su vocación de *Christifideles laici* en la Iglesia y en las instituciones lasalianas.



Cultura de las Vocaciones

Hno. Felix Joseph, FSC



La cosecha es abundante

¡Es una bendición contar con vocaciones! En muchos lugares del mundo los Hermanos jóvenes, así como mujeres y hombres jóvenes están compartiendo nuestro carisma y profundizando su llamada a servir la misión. Nos sentimos plenamente vivos. El Dueño de la mies sigue llamando obreros a su viña. Como Lasalianos, Hermanos y Colaboradores, estamos invitados a alentar y caminar con los jóvenes para escuchar y responder a la amorosa invitación de Dios: “ven y sígueme”.

Una invitación

Estamos todos invitados a compartir nuestra pasión y “la razón de nuestra esperanza” de manera que hable a las generaciones futuras y recuerde a todos los Lasalianos - Hermanos, Colaboradores, jóvenes, especialmente a los que están en puestos de liderazgo - la responsabilidad colectiva que tenemos en promover y compartir el carisma lasaliano.

Introducción

La vocación consiste en reconocer y responder a la llamada de Dios en nuestra vida. Es un proceso continuo por medio del cual somos llamados, formados y enviados. Es una invitación que se va arraigando, mediante el estímulo y mientras caminamos con otros. Esta cultura de la llamada lleva a compartir la identidad común, la finalidad, la pertenencia y la solidaridad. Llega a su plenitud a través del cultivo, la fidelidad y la transferencia. La “cultura de las vocaciones” *trata de promover una cultura de la vida entendida como vocación; es decir, como llamada personal a vivir una misión en comunidad que da sentido a la existencia.* (Circ. 469, 4.8)

Recientemente presenté un informe estadístico sobre formación y vocaciones. La encuesta sobre los Hermanos en nuestro Instituto exige de nosotros un cambio de paradigma. Muchos Distritos todavía se demoran añorando el éxito pasado en términos de vocaciones y esfuerzos de formación. A medida que los Distritos se han reestructurado, se ha impulsado la reflexión sobre el futuro de la vocación y la misión de los Hermanos. Algunas comunidades e individuos luchan por superar

sus desafíos internos, estancándose en su vida y su misión. En este momento se nos recuerda el ejemplo y el testimonio de nuestros Hermanos misioneros, abandonando sus “zonas de confort” por el Reino de Dios y abriendo nuevos caminos con una vitalidad renovada.

■ Cambios, desafíos y esperanzas

Atentos a los “signos de los tiempos”, con muchos Hermanos en edad avanzada, y disminuyendo su presencia activa y visible en el ministerio, hemos vuelto a prestar atención y urgencia al tema de las vocaciones. El 45º Capítulo General articuló proposiciones para la Pastoral de las Vocaciones y más específicamente fomentando una “cultura de las vocaciones”. Todos estamos invitados a preguntarnos “¿qué hemos empezado a hacer individual y colectivamente como Lasalianos para promover esta “cultura de vocaciones” entre todos los Lasalianos, Hermanos, Colaboradores, y especialmente con los jóvenes confiados a nuestro cuidado?”.

“Nuestro mundo, especialmente los jóvenes y los pobres, necesita de testimonios auténticos de fidelidad a Cristo, de relaciones fraternas y de una vida evangélica con y para los demás” (Circ. 469, 4.5). Con esta llamada a la autenticidad, los que asumimos el carisma lasaliano con profunda convicción también reconocemos nuestra vulnerabilidad humana y aquellos aspectos de la vida que nos impiden entregarnos por completo y volvernos complacientes con nuestra forma de ser. Toda la Iglesia, la Familia Lasaliana, los Hermanos y los Colaboradores, tienen el reto de redoblar sus energías para promover una cultura de las vocaciones, “todo el pueblo de Dios es responsable de despertar las vocaciones dentro de la Iglesia”.

Desafíos como el poder, el prestigio y la posición dentro de nuestra vida lasaliana en común necesitan reflexión y conversión para que seamos Lasalianos de conciencia y compasión como el Papa Francisco ha mostrado en su liderazgo ejemplar con su propia sencillez, humildad, pobreza y caridad.

“Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.”
(Evangelii Gaudium, 20).



Cada uno de estos puntos plantea su propio desafío. Para ir a las periferias, a los lugares necesitados del Evangelio, primero tenemos que identificar aquellos a los que podemos llegar. Para salir de nuestra zona de confort, tenemos que preguntar qué podríamos estar haciendo que no hacemos, y qué se necesitaría para que eso suceda.

En virtud de su bautismo, todos los miembros del Pueblo de Dios se han convertido en discípulos misioneros (Mt 28, 19). Todo cristiano es misionero en la medida en que ha encontrado el amor de Dios en Cristo Jesús: ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”. Se espera de nosotros que vivamos el lenguaje del discipulado misionero que va más allá de las fronteras, va a las periferias, deja las zonas de confort y al hacerlo encuentra la alegría del Evangelio.

“No estamos en una época de cambio. Estamos en un cambio de época”, dice el Obispo Soto, y con esta nueva era, estamos en un tiempo de transición y transformación. Estamos re-fundando y re-comprometiendo y renovando. Estamos en un momento dinámico de nuestra historia. Cada era necesita profetas.

“La Identidad y Misión de los Hermanos Religiosos hoy” nos remite a diversos servicios proféticos para la sociedad. Es decir, se trata de la profecía de la hospitalidad como apertura y aceptación del otro, la profecía del sentido de la vida, la profecía de la afirmación de los valores femeninos en la historia de la humanidad, la profecía del cuidado y la protección de la vida, de la integridad de la creación. La profecía del uso racional de las nuevas tecnologías para ponerlas al servicio de la comunicación, democratizar la información que incluya el beneficio para los más desfavorecidos.

Estas necesidades proféticas orientadas hacia el otro reconocen “los signos de los tiempos”. Las necesidades son oportunas. Como dice el Papa Francisco con cariño, estamos llamados a conocer “el olor de las ovejas”. Como hombres y mujeres de integridad, gozo, conocimiento, sabiduría y temor de Dios, nos convertimos en *fuego que enciende otros fuegos* (Lc 12, 49).



Este fuego y espíritu dentro de nosotros comparte generosa y libremente nuestra pasión, nuestros objetivos y nuestra llamada con las generaciones futuras. El apasionado seguimiento de Cristo, el discipulado misionero, la radicalidad evangélica, el testimonio del primado de Dios, la espiritualidad evangélica, la oración intensa, el dinamismo apostólico, el entusiasmo misionero, las comunidades vivas, las comunidades sencillas y abiertas, la opción por los pobres y el intenso celo son piedras angulares de nuestro itinerario vocacional de Lasalianos.

Cuando adoptamos auténtica y proféticamente estos rasgos del discipulado, somos Lasalianos sin límites. Al hacerlo, somos testigos del poder de nuestra llamada cristiana al discipulado en una vocación personal, viviendo de manera específica el llamado a hacer a Cristo presente en el mundo de hoy. Como laicos, religiosos y ordenados, hombres y mujeres, estamos unidos como una familia carismática para seguir respirando nueva vida dentro de nuestro carisma. Desde sus comienzos, el carisma y la misión lasalianos han sido testigos de una nueva forma de ser iglesia. Los Hermanos son signos visibles como testigos que promueven la comunión inclusiva para la misión que se nos ha encomendado.

Nuestras creencias y dinamismos (Circular 466)

- Creemos que la pastoral vocacional debe ser el fruto maduro de la vida de un Hermano vivida con autenticidad evangélica.
- La primera motivación y condición para una pastoral vocacional eficaz es creer en nosotros mismos.
- Creemos que nuestra vida de Hermanos continúa teniendo, hoy más que nunca, un valor insustituible.
- Los jóvenes quieren encontrar auténticas personas consagradas, fieles a los compromisos que han asumido.
- No buscan la perfección en nosotros, pero sí, buscan la honestidad y la coherencia en personas que son conscientes de su propia vulnerabilidad.
- Debemos ofrecer un testimonio vivo de nuestros cinco votos como opción para la libertad, en vista de una vida plena y feliz, como un camino hacia la sabiduría que nos ayuda a controlar nuestras pulsiones internas, nos hace libres y nos asocia en el servicio educativo de los pobres.
- Al mismo tiempo, debemos ser conscientes, como nos lo recordó nuestro último Capítulo General, de que la vocación lasaliana se vive de diferentes maneras y que,

como Hermanos, estamos llamados a trabajar junto a y ser los compañeros espirituales de todas aquellas personas con las que compartimos nuestro carisma y que, junto con nosotros, son discípulos de Jesús y continuadores de su misión apostólica.

Nuestra presencia lasaliana, rejuvenecida y renovada con convicción, como Hermanos y Colaboradores comprometidos que trabajan juntos y por asociación no es sólo para el momento presente sino también para el futuro. Al trabajar con jóvenes de diversas culturas, grupos étnicos, lenguas y nacionalidades, nuestro enfoque principal seguirá siendo instruir las mentes, tocar los corazones y transformar las vidas de los que se confían a nuestro cuidado. En otras palabras, los estudiantes, los jóvenes y las personas que nos ven deberían ser capaces de decir a otros que “ellos son nuestros Hermanos”. Necesitamos continuar dirigiéndonos a todos con los siguientes elementos que constituyen el núcleo de la creación y del mantenimiento de una cultura vocacional.

- Hacer que nuestra actitud y estilo de vida sean contextualizados.
- Necesitamos adaptar el carisma lasaliano, según los signos de los tiempos, es decir, vivir creativamente nuestro carisma sin perder el núcleo de nuestra espiritualidad.
- Eliminar la brecha entre nuestro estilo de vida y la forma en que estamos llamados a vivir.
- Necesitamos dejarnos la piel para provocar cambios comunitarios.
- Debemos centrarnos en la formación personal de una conciencia recta, del compromiso y la actitud profética, convirtiéndonos así en los modelos a seguir, que la generación actual anhela profundamente.
- Crear un espacio para el pensamiento y la actuación libres de los individuos y para discernir junto con la comunidad.
- El testimonio evangélico de unas relaciones positivas, felices y saludables. Experiencias de voluntariado, catequesis en nuestras misiones y la manifestación de la alegría de nuestra vida comunitaria,

Conclusión

“Él les dijo: «Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán». Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla”. (Juan 21: 6). Pasemos del miedo a la esperanza. Asumamos el riesgo de ser hombres y mujeres de gozo, integridad y esperanza para promover auténticamente una cultura vocacional en nuestras comunidades y en nuestras obras educativas.

Regocijémonos en este compromiso de esperanza... este futuro brillante... este sueño vivificante que nos invita a recordar siempre la santa presencia de Dios y a mover los corazones de los jóvenes, especialmente los pobres, juntos y por asociación. (461)

Preguntas para la reflexión en las comunidades

1. Un joven bien educado y lleno de fe que haya recibido su educación en las Instituciones Lasalianas u otras instituciones no-lasalianas, ¿elige vivir el estilo de vida de los Hermanos hoy? ¿Por qué? o ¿por qué no?
2. ¿Cómo hemos propuesto / invitado / compartido la vocación de los Hermanos con jóvenes de fe en nuestras obras educativas?
3. ¿Necesitamos muchos candidatos para nuestras casas de formación? Si es así, ¿para qué? Si no, ¿por qué?
4. ¿Los padres de nuestros alumnos y los laicos de nuestras instituciones piensan en la vida de los Hermanos como una llamada significativa en la sociedad de hoy?
5. ¿En qué forma la asociación es más que simplemente trabajar juntos?
6. ¿De qué manera, tengo la experiencia de los Hermanos y Colaboradores “caminando juntos en beneficio de la misión educativa común”?
7. ¿Está usted de acuerdo en que algunos de nosotros tememos invitar a los jóvenes a unirse a nuestra vida? Si es así, ¿en qué se basa ese miedo?
8. Nombrar algunas maneras concretas de desarrollar o fortalecer la “cultura vocacional” en nuestras comunidades de Hermanos, centros educativos y Distritos. ¿Cómo podemos superar nuestro miedo a pedir a los jóvenes que consideren nuestra vida?

Congreso de Cultura Vocacional

Hno. Antonio Dominguez, FSC

Lo vivido en el Congreso de Cultura Vocacional puedo ejemplificarlo en una anécdota. Un Hermano bromeaba con otro Hermano de cierta edad, diciéndole que podía ser que le nombrasen Animador de zona comunitaria. Antes de que el aludido pudiese reaccionar, un joven lasaliano dijo: “No lo digas ni de broma, no sea que me cambien al Hermano de la comunidad”. Estas palabras resumen el sentir general entre todos los participantes. Los Hermanos ya no son los únicos que forman “la comunidad” y consecuentemente la cultura vocacional no es sólo para “frailes”. Hay teorías pastorales, diversos estilos y formas de hacer, pero lo que nos aglutina y nos hace sentirnos en comunión son los sentimientos.

El compromiso comunitario se debe a la generación de una cultura vocacional que involucra a unas personas con otras. Ya no se trata de una cultura de captación para ser Hermanos o religiosos sino de encontrar y dar respuesta al sueño que Dios tiene para cada uno de nosotros.

Así se entiende que la vocación a la alegría y al amor al que Dios nos invita es la primera vocación de todos los cristianos, siguiendo la invitación constante del Papa Francisco. Esta idea fue una de las que Amadeo Cencini más resaltó, con elevadas teologías, pero que yo, de un modo muy experiencial, puedo corroborar. Como novicio, lo que más valoro y lo que me he traído a casa, al terminar el congreso, es la alegría de haberme encontrado con personas que en mi proceso de la Salle han sido importantes: escolásticos que conocí como postulantes,



cuando yo iniciaba mi discernimiento en La Salle, antiguos formadores que ayudaban en la casa del Noviciado, la legión de andaluces con su gracejo habitual, que me acompañaron durante el postulantado de Sevilla, los compañeros lusitanos con los que viví las JMJ de Polonia... Sentir que estás inmerso en una familia tan grande y a la vez tan diversa, me emociona y me llena de alegría. Una alegría que se comparte sin más, gratuitamente y que ha sido una de las características más destacables del Congreso.

Si me refiero a los contenidos, que para mí eran de gran novedad dada mi corta experiencia, destaco la comprensión de la Cultura Vocacional como el hábitat propio de la Pastoral. Trabajar en pastoral no es ocupar un tiempo con los jóvenes, a modo de juego. Es pretender despertar en ellos el deseo de poner toda la vida en actitud de respuesta a Quien llama. Y esa ha sido precisamente otra de las grandes ideas: gozarnos de ser llamados/amados, y saber que quien nos llama nos hace a nosotros, a la vez, *llamantes* de otras personas, en una cadena que me recuerda el famoso “dad gratis lo que recibisteis gratis” del Evangelio. Dios es el eterno

llamante, es decir, la persona que no se cansa de llamar al hombre en cualquier lugar y momento, y espera la respuesta amorosa del hombre.

Este debe comprender que para ello es necesario encontrar los signos en la “mentalidad, la sensibilidad y la práctica”.

Entre estos tres signos me llamó poderosamente la atención la intensidad con la que Cencini habló de las posibilidades de la sensibilidad, como base de nuestra humanidad, en la que Dios se revela sensiblemente. De esta sensibilidad ya he dicho algo, y no puedo evitar repetirlo, porque es algo que he vivido a flor de piel en El Escorial. Te podías perder, sentarte aquí o allá, salir, entrar... sintiéndote en todo momento entre lasalianos

vocacionados. No importaba que no supieras su nombre, su lugar de procedencia... Todos eran gente “de casa”, y manejábamos el mismo lenguaje vocacional. He vivido con todos ellos una experiencia de comunión grande e intensa.

Hay que destacar también el despliegue de medios y de creatividad. La casa era muy apropiada, el salón de actos y comedor amplios y bien acondicionados, pasillos y vestíbulos que favorecían la posibilidad de compartir en los descansos y en el camino a una u otra actividad. La creatividad de los organizadores, que se reflejó en los múltiples lenguajes, en el despliegue informático, la gran plasticidad de carteles, mensajes, la música siempre presente, ya fuera de labios de Álvaro Fraile, en catalán, o en portugués... Una sinfonía de vivencias de comunión y alegría, que recordaremos con el sentimiento de pertenecer todos a la gran familia lasaliana.

Por último, hago mía una de las ilusiones y de los retos del Congreso: contagiar esta cultura vocacional en todos los centros lasalianos.

Es necesario generar experiencias de acompañamiento e interpelar a los agentes de la evangelización, no sólo a los Hermanos, para que así puedan alimentar procesos significativos en los alumnos y en los jóvenes con los que se relacionan.

Las familias carismáticas en camino... un espacio para compartir carisma y vocación

Hno. Nestor Anaya, FSC
Secretario Misión Educativa

“...existe una familia más grande, la «familia carismática», que comprende varios Institutos que se reconocen en el mismo carisma, y sobre todo cristianos laicos que se sienten llamados, precisamente en su condición laical, a participar en el mismo espíritu carismático...”
Papa Francisco Carta Apostólica “A todos los Consagrados” 2014

La Unión de Superiores Generales, convencida de la importancia que tiene las distintas expresiones vocacionales dentro de una misma “Familia Carismática”, ha propiciado la creación de un espacio de encuentro para reflexionar, dialogar y compartir desde las diferentes realidades que existen en todas las Congregaciones e Institutos Religiosos.

Desde su inicio la Familia Lasaliana está presente de forma activa primero por medio del Hno. Jorge Gallardo y actualmente por medio del Hno. Rafa Matas que es miembro de la primera Comisión permanente creada *ad hoc* por la Asamblea de Familias Carismáticas y que está formado por 3 Religiosas, 3 Laicos y 3 Religiosos. La Comisión se reúne mensualmente. Una vez al año se ve ampliada por una comisión formada por 40 congregaciones diferentes para enriquecer y profundizar el camino que se va recorriendo juntos y, también anualmente, se tiene un encuentro de dos días abierto a todos los responsables (Religiosos/as o laicos) de las diferentes Familia Carismáticas.

En el último encuentro pude participar y manifiesto mi esperanza al comprobar el trabajo que se está realizando y cómo las congregaciones van avanzando en este tema.

Los días 4 y 5 de noviembre y en nuestra Casa Generalicia (que es la sede de todas las reuniones y encuentros), 130 personas participamos en el encuentro anual con las siguientes aportaciones:

- Primera Ponencia: “Familia carismática: del Vaticano II a nuestra actualidad”. P. Rinon Cozza (F. Murialdo). A la que le siguió un rico diálogo y posterior trabajo en grupo.



- La Hna. Leslye de Socorro (F. Salesiana) de forma muy dinámica nos ayudó a reflexionar sobre “Estrategias para una formación común y en comunión dentro de nuestra Familia Carismática”.
- Tres aportaciones sobre la realidad de la Familia Lasaliana (Hno. Rafa Matas), la Familia de la Iglesia en Camino (Sra. Fiorella Gargano y Dr. Gaetano Zamitti) y la Familia Caracciolina (Nicola Caracciolo) enriquecieron las visiones.
- Una experiencia compartida de como se vive la vocación y misión compartida de forma intercongregacional y en la periferia nos ayudaron a profundizar sobre nuestro compromiso con los más pobres: “Asociación Bambini de Kabul” y el Proyecto “Migranti” en Sicilia de la Unión de Superiores Generales.
- Finalmente una hermosa celebración de la Palabra en nuestro Santuario, junto a nuestro Fundador, puso punto final a este encuentro.

■ Algunas conclusiones importantes:

1. Cada Familia Carismática necesita tener clara su “carta de identidad” en la que todos se sientan protagonistas activos. Una referencia común que genere sentido de pertenencia, espiritualidad, vida, misión...
2. La conciencia de que somos Iglesia y no grupo “a parte”. Es la Iglesia quien nos envía a nuestra misión. El sentido de pertenencia eclesial es fundamental.
3. Tener claramente discernidos los “criterios de pertenencia a la Familia Carismática” de tal manera que podamos ser reconocidos dentro de la misma.
4. Necesitamos potenciar, cuidar... la formación común que nos lleve a una mayor comunión.
5. Fomentar los puntos de encuentro y celebrar gozosamente nuestra vocación común.

Iniciativas de este tipo nos ayudan a crecer, a profundizar y valorar la vocación de cada uno y a compartir en comunión con quienes caminamos juntos desde el carisma de nuestros fundadores y fundadoras.



Nuestra Casa Hogar de los Pequeños.

Saltillo (México)

Hno. Manuel Ramón, FSC

La Casa Hogar de los Pequeños San José es una Institución de la Diócesis de Saltillo fundada y sostenida por un Patronato desde 1967. La atendemos los Hermanos de las Escuelas Cristianas a partir de 1987. Esta institución ofrece un techo a niños y adolescentes, entre los 6 y 18 años, en donde puedan vivir y crecer decorosamente. Se fomenta en ellos el deseo de desarrollarse como seres humanos a través de una educación integral; la Casa Hogar los apoya en sus estudios, brinda capacitación técnica, cultural, formación moral y sano esparcimiento.

Actualmente viven en la Casa Hogar 75 niños y adolescentes, algunos de ellos son huérfanos, otros de familias disfuncionales, todos de escasos recursos.

Por la mañana, los muchachos asisten a la Escuela y por las tardes tienen un horario de actividades bien determinado, que se distribuye entre limpieza de la casa, estudio, talleres de carpintería y soldadura, deportes, clubes artísticos, lavado de ropa, aseo personal, esparcimiento y catequesis.

La comunidad educativa está integrada por Hermanos Lasallistas, Hermanas Guadalupanas De La Salle y un grupo de Voluntarios permanentes, que viven las 24 horas del día en la Casa Hogar. Estos últimos son lasallistas seculares, de varios estados de la República, que prestan su servicio gratuito por un año.



Si bien la comunidad de Hermanos se abrió en 1987, no fue hasta 1999 que se inició el voluntariado donde, hasta la fecha, han vivido esta experiencia 80 Jóvenes, 2 matrimonios y 10 maestros de colegios lasallistas o de otro origen.

La tarea principal de los voluntarios es acompañar a los niños y jóvenes en su formación integral, convirtiéndose en las personas que los acompañan y apoyan en su educación con las actividades de todos los días al mismo tiempo que son el contacto con las familias con quienes están en constante comunicación.

Los niños y jóvenes que habitan esta casa están distribuidos en cuatro secciones, de acuerdo a su edad. A cada uno de los voluntarios se les asigna un grupo de menores, y están pendientes de ellos desde que se levantan hasta que se van a dormir. Los acompañan en sus tiempos de estudio para apoyarlos en sus tareas escolares, en los momentos de trabajo comunitario o en las diversas actividades culturales o deportivas.

Los voluntarios participan de la vida comunitaria junto con los Hermanos y Hermanas lasallistas que forman las comunidades religiosas presentes en esta obra. Comparten diversas actividades como la oración, la Eucaristía diaria, retiros, paseos y festejos, teniendo así una meta común.



■ El proceso para ser voluntario

Para asegurar que quien llegue a servir a los niños sea la persona idónea, se pide que los candidatos sean jóvenes que hayan terminado preparatoria, tengan un historial favorable como miembros de los grupos juveniles lasallistas o de cualquier otra institución católica, que cuenten con salud física y emocional, aporten recomendaciones de su entorno y el visto bueno de la comunidad de Hermanos de su ciudad, si es procedente de alguna de sus instituciones.

Actualmente, las peticiones para ser voluntario llegan a las oficinas centrales del Distrito. Son recibidas y leídas por los directores de las obras sociales con Voluntariado en una reunión que se realiza en el segundo semestre del ciclo escolar, en ella se mencionan las necesidades y

requerimientos de cada una de las instituciones y se deciden el número de Voluntarios que se necesitan, así como el perfil de cada uno de ellos. Cuando se ha llegado a un acuerdo, se les comunica a los jóvenes aceptados la decisión.

■ La Comunidad de Voluntarios, Hermanas y Hermanos.

Somos 13 y somos 1. Voluntarios, Hermanos y Hermanas Lasallistas. Así lo percibimos y así lo experimentamos en el día a día. Y nos dimos a la tarea de expresar en enunciados la respuesta a 4 preguntas: ¿Qué se siente estar en casa hogar? ¿Para qué, o cómo sirvo? ¿Qué apporto a esta Comunidad y a esta Obra? ¿Cómo he crecido espiritualmente?

Les compartimos las respuestas.

Sentimos

Siento que enriquece mi persona; es una experiencia única donde he aprendido a aceptar la diversidad combinada con la alegría y la disponibilidad para ayudar. Aprendo algo cada día. Comparto lo que hago, lo que es importante para mí con personas que nunca imaginé. Siento una gran seguridad al saber que siempre cuento con un hermano junto a mí para apoyarme. Siento la responsabilidad de compartir con otros un mismo fin. Disfruto de mi comunidad que es numerosa, variada e interesante que me ayuda a ser fiel al servicio de los niños.

Disfruto de la vivencia de diferentes culturas en mi vida comunitaria. Percibo un estilo de vida muy diferente que me ayuda a aprender, explorar y descubrir lo que la Casa Hogar necesita. Comparto la diversidad y me hace crecer como ser humano al compartir las experiencias y necesidades de los niños que atendemos.

Creo que vivir en comunidad no es fácil, pero aprendes mucho y al final del día sabes que ha cambiado tu vida para bien. Siento que vivir aquí es una gracia de Dios y le da sentido profundo a lo que soy y lo que hago.

Servimos

Buscamos apoyar a los niños para generar la estabilidad que necesitan para desarrollarse en las etapas en que



mi experiencia, mi vivencia de consagrado, mi experiencia humana. Le comunico a los jóvenes a quien sirvo el interés por hacer las cosas bien, por ser humanos de calidad. Aporto una especie de sello que fortalece, enriquece la personalidad de los niños y jóvenes. Aporto mi presencia constante entre los muchachos y el desarrollo de la organización general de la casa.

Crecemos espiritualmente

El día a día de la casa me adentra a una vida de fe. Como religiosa y como persona he aprendido a compartir mi espiritualidad en los momentos de oración y reuniones comunitarias. Soy afortunada de vivir esta experiencia de vida fraterna, de oración y misión. Estoy agradecida con Dios por su compañía, que se hace presente en la Comunidad. La vida de oración fortalece la unidad comunitaria. La convivencia entre jóvenes y religiosos enriquece mutuamente y nos acerca juntos a Dios. He aprendido que la oración es con respeto, pero puede organizarse de mil maneras, lo que hace que sienta la presencia de Dios más cerca. Siento un fortalecimiento de mi oración al verlo en los demás miembros de la comunidad. Me siento más cerca de Dios. Veo a Cristo pobre en el servicio al necesitado.

Como responsable de la Casa Hogar he podido vivir experiencias profundas de crecimiento, de encuentro conmigo y con el Dios que habita en cada niño que trato de atender. Ellos se han convertido en mi propia salvación.

llegan a nuestra casa. Sirvo y lo hago de forma integral, al estilo de Juan Bautista De La Salle. Me integro en la organización del bienestar de cada niño, los apoyo en sus estudios, en la formación de sus hábitos personales y de convivencia. Somos una Comunidad que sirve al Señor en la persona de los niños, con cariño, con creatividad. Servimos a los niños y sus familias para que tengan recursos para enfrentar la vida en sociedad. Apoyamos su desarrollo como personas en sus dimensiones: humana, espiritual, académica, formativa, física, lúdica, emocional, vocacional-profesional, psicológica, artística y en su formación cristiana.

Aportamos

Aporto lo que sé, para hacer bien las cosas. Soy compañía y referencia de vida consagrada para los voluntarios que me contagian su alegría de vivir. Entrego mis ganas de vivir, de participar en actividades, animar a los niños, dispuesta a aprender y aceptar los errores que pueda cometer. Aporto mis habilidades que puedan ayudar a la comunidad y los niños. Me entrego en el cuidado de los niños, el desarrollo de la disciplina y el apoyo académico. Entrego mi persona,

Hermanas de La Salle

Hna. Sunantha Jeeranaikul



1. Historia de la institución

Nosotras, las Hermanas de La Salle, en fidelidad al llamado del Espíritu y al carisma de San Juan Bautista de La Salle, nos consagramos a Dios para ejercer, por asociación, nuestro ministerio apostólico de educación. La Congregación aceptó asumir la Regla, Constituciones y Espiritualidad que San Juan Bautista de La Salle había dado a los Hermanos.

La Congregación de las Hermanas de La Salle fue fundada en 1966 por los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Vietnam para atender las necesidades de los niños pobres y abandonados a causa de la guerra civil en el país. Poco después, las primeras postulantes fueron seleccionadas y formadas en la escuela Adran en DaLat bajo la tutela y dirección de los Hermanos De La Salle y de la Hermana Marie Albert, de la Congregación de la Divina Providencia.

Después de un período de prueba, en 1970, el arzobispo Paul Nguyen Van Binh otorgó el permiso para abrir una casa de formación con las seis primeras novicias y confirmar el nacimiento de la Congregación de las Hermanas de La Salle.

En 1973, un grupo de muchachas de Tailandia fueron enviadas a Vietnam para ingresar al noviciado y emitieron sus primeros votos en 1974.

El 30 de abril de 1975, debido a las circunstancias históricas del país, la Congregación tuvo que enfrentar nuevos desafíos. La formación de nuevos miembros quedó en suspenso. Después de la unificación del país, las Hermanas de Tailandia regresaron a su país. Algunas Hermanas se trasladaron a los Estados Unidos, otras



Hermanas que se quedaron en Vietnam trataron de perseverar en buscar determinadas formas de seguir a Jesús y de fidelidad a la vida consagrada inspirada en la espiritualidad lasaliana en el recogimiento, amor y esperanza.

Los diversos grupos de la congregación se desarrollaron gradualmente en recursos humanos, construyendo instalaciones materiales y expandiendo sus obras apostólicas a varias regiones del país.

El **23 de enero de 2002**, el Vaticano aprobó la constitución de la Congregación de las Hermanas de La Salle.

El **11 de marzo de 2002**, el Cardenal Jean Baptiste Pham Minh Man (Arzobispo de la archidiócesis de Saigón) firmó el decreto que establece oficialmente a las Hermanas de La Salle como Congregación de derecho diocesano. A partir de entonces, la Congregación de las Hermanas de La Salle y su misión han sido reconocidas oficialmente.

La Congregación tiene tres regiones diferentes en 4 países.

Vietnam: 14 comunidades

América: 4 comunidades

Tailandia: 2 comunidades

Australia: 1 comunidad

En la **actualidad** la Congregación cuenta con 107 Hermanas, 16 Novicias, 23 Postulantes, 4 Aspirantes

La Casa Madre se encuentra en Vietnam.

Misión

- Antes de 1975: las Hermanas enseñaban en las escuelas primarias de los Hermanos en Vietnam
- Después de 1975:
 - Han abierto jardines infantiles y guarderías, dedicados a los niños pobres
 - Enseñan el Catecismo
 - Atienden a las minorías étnicas
 - Visitan y llevan la eucaristía a las personas enfermas

2. Los desafíos a los que nos enfrentamos en nuestra misión y en las vocaciones.

El decreto de establecimiento de las Hermanas de La Salle confía a la Congregación una Misión que es la de servir a los demás mediante la labor educativa dentro del espíritu de San Juan Bautista de La Salle. Por lo tanto, el objetivo de la Congregación es llevar a los niños y jóvenes, especialmente a los niños pobres, una educación cristiana y de calidad (Constitución, 3). Para las Hermanas de La Salle, la escuela es el medio óptimo para cumplir la misión. La Congregación crea escuelas, clases, grupos de kindergarten para enseñar a los niños cuando las condiciones específicas lo permiten.



Semillas para sembrar

Antoine Béland
Coordinador Internacional de los Jóvenes Lasalianos



Canta el gallo; el sol aún no se vislumbra. Los Voluntarios Lasalianos de la comunidad de Mbalmayo, en Camerún, se dirigen rápidamente hacia su capillita para la oración de la mañana. Luego toman un poco de pan con tortilla y abandonan rápidamente la casa. La jornada comienza con los primeros rayos del sol en el Centro Mutien-Marie, y el buen funcionamiento de la escuela depende en gran parte de nuestros Voluntarios, que colaboran con varios educadores más que proceden del exterior. Una jornada que será agotadora, pero hasta qué punto satisfactoria para estos jóvenes que entregan su tiempo sin medida.

Al igual que los Voluntarios Lasalianos de Camerún, cada vez más jóvenes adultos por todo el mundo eligen consagrar un periodo de su vida al servicio educativo de los jóvenes, especialmente de los más desfavorecidos.

Aunque el voluntariado es una noción que no es cosa de ayer, cada vez se ofrecen más oportunidades dentro de la Familia Lasaliana y cada vez son más numerosos quienes responden: ¡presente!. La variedad de los programas y de las formas de voluntariado se encuentra también en alza. Además, si bien es cierto que no existe una edad para ser voluntario, aquí, nos concentraremos sobre los jóvenes adultos, que conforman la mayoría de quienes se comprometen voluntariamente por un plazo de larga duración dentro de la Familia Lasaliana. Para muchos de ellos, su experiencia de voluntariado se convierte en el primer paso de un itinerario vocacional como Lasalianos.

En efecto, aun cuando el compromiso como voluntario a tiempo completo se ve con frecuencia limitado a algunos meses o algunos años, con frecuencia, ello sirve de trampolín hacia una interiorización del carisma lasaliano y un compromiso más profundo.

La experiencia de voluntariado es una formación intensa y profunda para la vida lasaliana de fe, de comunidad y de servicio y marca a los jóvenes de por vida. Por todo el Instituto, el número de voluntarios que regresan a continuación para trabajar en una obra lasaliana o que permanecen en relación con alguna de nuestras iniciativas educativas demuestra el importante impacto que estas experiencias tienen sobre los jóvenes.

Cada vez más, a lo largo de su proceso, los voluntarios realizan el aprendizaje de la vida comunitaria. A menudo forman comunidades mixtas, o se encuentran con Hermanos y Laicos, que llevan adelante proyectos educativos con frecuencia destinados a los jóvenes más

marginados y vulnerables. Esas comunidades son signos de esperanza para el futuro de la Misión Lasaliana y nos muestran el camino a seguir.

A veces, se escucha decir que la sociedad actual no permite a los jóvenes comprometerse a largo plazo, o incluso que ellos mismos no desean hacerlo. Sin embargo, en ningún caso, eso quiere decir que los jóvenes de hoy ya no deseen comprometerse. Todo lo contrario, tienen sed de poder dar su tiempo y su energía a una causa en la que creen, a una misión a la cual se sienten llamados. Lo que piden son oportunidades de mostrar de qué son capaces.

Así pues, ofrezcamos a nuestros jóvenes la oportunidad de poder realizar el aprendizaje de la vida lasaliana de fe, de comunidad y de servicio. Aceptemos el hecho de que ese compromiso no sea eterno para ellos, y no será más que una fase de su vida. Seamos también conscientes de que ofreciendo oportunidades de voluntariado a nuestros jóvenes, estamos sembrando las mejores semillas posibles que crecerán y florecerán en maravillosas vocaciones lasalianas.



Realidades de la Pastoral Vocacional en LEAD

Hno. Rey E. Mejias, FSC



Los responsables del **DISTRITO DE ASIA LASALIANA DEL ESTE (LEAD)** bajo la supervisión de su Visitador, el Hno. Edmundo Fernández FSC, toman en serio la preocupación por las vocaciones. En 2012 se formó un equipo de Pastoral de las Vocaciones (PMV), compuesto por representantes de todos los países del LEAD (Hong Kong, Japón, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur y Tailandia) para establecer compromisos con respecto a la orientación futura de las estrategias de promoción vocacional del LEAD.

Al abordar el desafío de involucrar a los Hermanos del Distrito en una participación más dinámica en la promoción vocacional, el Visitador continúa desafiando al equipo a “reflexionar y continuar trabajando en un entendimiento común de la pastoral vocacional y de sus implicaciones, especialmente de los promotores vocacionales”¹.

A la vez que mantienen el dispositivo local de Promoción Vocacional, los responsables del Distrito se enfrentan con

¹ CIL 2013, Programa de Formación de la Pastoral Vocacional Objetivos Generales, 28 de octubre a 29 de noviembre de 2013, Casa Generalicia, Roma, Italia.



la realidad de que algunos países del LEAD carecen de vocaciones. Se inició un programa de intercambio de Hermanos jóvenes, especialmente de Filipinas y Tailandia, que realizaban programas de promoción vocacional en países sin vocaciones como Japón, Hong Kong, Singapur y Malasia. Otros programas generales como las Festividades Lasalianas o la Fundación Institucional, entre otros, involucran a algunos Hermanos en el Distrito a participar en la promoción de las Vocaciones Lasalianas, especialmente la vocación de los Hermanos.

LEAD reconoce las realidades culturales considerando los diferentes contextos de los países que forman parte del Distrito. Se ha alentado a los Hermanos a que se conecten y se comuniquen mutuamente en vez de ver las realidades culturales como un obstáculo mientras esperan

el futuro. Por eso, la Pastoral Vocacional de LEAD se enfoca según las siguientes prioridades: (1) reconocimiento de la importancia de fortalecer las comunidades y la vida comunitaria que apoyen todo el programa de promoción vocacional; (2) la necesidad de trabajar realmente en equipo; (3) fortalecer los temas de “LEAD story” existentes por parte del Visitador de tal manera que ahora incluya recursos que se conviertan en materiales compartidos necesarios en la promoción de las vocaciones al tiempo que se ajustan a las realidades culturales; y (4) la necesidad de obtener un claro mensaje de apoyo de los líderes a nivel del Distrito que esperamos pueda ser llevado a cabo por alguien como el Consejero de la Región o tal vez el Superior General mismo o una declaración común de los Hermanos en el Distrito.

Existen una serie de “buenas prácticas” para la promoción vocacional en diversas áreas como la creación de una cultura vocacional, un enfoque proactivo de las vocaciones, el uso de los medios de comunicación para la promoción vocacional y el programa de discernimiento.

El Equipo de Vocaciones de LEAD considera estas áreas como bases esenciales para la promoción y reclutamiento. Además, el equipo reconoce la importancia de desarrollar una estructura organizacional del equipo de vocaciones de cada país, una estrategia para el desarrollo vocacional y el ministerio de la presencia. Merecen ser destacadas las diversas plataformas de promoción establecidas por sus creadores, como el programa “Ven y ve” (Myanmar), redes de jóvenes (Singapur), anuncios en las publicaciones católicas (Singapur), pastoral juvenil en la diócesis (Japón y Myanmar), campamentos y seminarios vocacionales (Tailandia y Filipinas), talleres de discernimiento (Filipinas), Brew with Bro (Filipinas), KM Zero (Filipinas) y Talleres y Contactos entre aspirantes (Filipinas).

De acuerdo con sus peculiaridades, algunos países como Myanmar, Filipinas y Tailandia, tienen programas de formación para contactos y aspirantes que continúan produciendo Postulantes al final del año. A través de esta estructura actual de promoción vocacional y de programas de formación inicial para contactos y aspirantes, LEAD PMV se orienta a la creación de una relación fructífera entre el rol de la promoción vocacional y el del acompañamiento vocacional o asesoramiento.

Es bueno notar en su conjunto que atraer y retener miembros en este momento también es eficaz si los Hermanos no pierden el sentido tradicional de la vida religiosa en la que los miembros viven juntos en comunidad y participan en la Eucaristía diaria, el Oficio Divino, y en prácticas devocionales como rezar juntos el rosario. El uso del hábito religioso y el trabajo conjunto en apostolados comunes resultan atractivos para los jóvenes. En términos sencillos, la mayoría de los jóvenes de hoy todavía se sienten atraídos por aquellos que muestran fidelidad en la búsqueda del sentido de la vida. El enfoque proactivo en la promoción de la vocación, la participación de los jóvenes Hermanos en formación en eventos especiales y programas aumentará el “tiempo presencial” de los postulantes, novicios y jóvenes Hermanos en los primeros estudios con potenciales candidatos. En conexión con el Coordinador de cada país o el promotor vocacional designado del mismo, un grupo de Hermanos ha estado visitando países del LEAD para ayudar en el trabajo de animación en actividades relacionadas con la promoción vocacional.

El Ministerio de la Pastoral Vocacional de LEAD se puede ver en la siguiente estructura: (1) Todos los Coordinadores de País y Promotores Vocacionales de País participan en el Ministerio Pastoral de Vocaciones de LEAD; (2) La Oficina del Visitador se convierte en el centro de integración en lo que se refiere a la actualización vocacional del LEAD a través de su “LEAD Story”; (3) El Coordinador Nacional coordina las actividades para las oportunidades de promoción vocacional, especialmente en los países con menos vocaciones, invitando a Hermanos de otros países a realizar promoción vocacional. Se aprovecha la existencia de Hermanos Jóvenes para dirigir y animar la estrategia y el programa del Distrito esbozados en el Plan del Equipo Vocacional Local; (4) El acompañamiento vocacional o evaluación sigue siendo función del promotor vocacional del país; y (5) Los promotores de vocaciones de los países coordinan constantemente la dirección de las iniciativas locales de promoción vocacional. El éxito de la creciente red de animación a los jóvenes a la vocación de los Hermanos se atribuye a la presencia de entusiastas equipos vocaciones locales en las escuelas.

La pastoral vocacional es crucial para el futuro del Instituto y para la continuidad del servicio de los Hermanos a la Iglesia.

El Papa Benedicto XVI mencionó:

“Las vocaciones no son el resultado de un proyecto humano o de una hábil estrategia organizativa. En su nivel más profundo son un regalo de Dios”².

Las vocaciones son un regalo de Dios. Pero este don es algo que necesitamos condicionar a nuestros conocimientos y esfuerzos para despertarlas y redescubrirlas de continuo. Necesitamos estar convencidos de que nuestro Dios nos está enviando vocaciones ya que la Iglesia continúa contando con nuestra presencia para educar a los últimos, a los necesitados y a los perdidos. Por estas razones, los responsables de LEAD consideran la promoción de las vocaciones lasalianas, más especialmente la vocación de los Hermanos, como una verdadera prioridad apostólica, no sólo en los planes escritos, sino también en la provisión de personal y recursos materiales. Tenemos que reconocer que el Señor nos está llamando a ser más activos y ser más agresivos para colaborar con el Espíritu Santo en el despertar de nuevas vocaciones. Se espera



² Extracto del mensaje del Papa Benedicto XVI, *Congreso Latinoamericano de Vocaciones*, Cartago, Costa Rica, del 31 de enero al 5 de febrero de 2011.



que los actuales esfuerzos del PMV se traduzcan en medidas concretas y se conviertan, en la práctica, en una prioridad.

La pastoral juvenil y las actividades de formación no son suficientes. Es necesario que exista un trabajo explícito de promoción vocacional a través del acompañamiento.

Los promotores o coordinadores de vocaciones en cada país deben seguir despertando y animando el interés práctico por las vocaciones entre todos los Lasalianos y poner en práctica un plan de promoción vocacional realista y adaptado a cada situación concreta.

Las vocaciones se promueven mediante: la oración, la clara presentación del carisma y de la misión, el contacto personal con los jóvenes, la invitación de los jóvenes a participar en nuestras obras y ministerios, haciendo conocer nuestra misión y nuestros santos a través de carteles, camisetas, libros, videos, radio, redes sociales e internet. Pero sobre todo, tenemos que mostrar a los jóvenes coherencia en nuestra forma de vivir los votos, el celo y la creatividad apostólica, la apertura y la hospitalidad comunitarias.



¿Por qué quiero ser Hermano?



Quiero ser Hermano porque quiero entregar mi vida y toda mi energía a Dios. De una manera especial me siento atraído por el carisma del Fundador y en consecuencia quiero ayudar a los últimos, a los extraviados y a los más necesitados para darles esperanza y guiarlos para que encuentren a Dios en su vida cotidiana.

Hno. Fady SALAMA, Novicio de Egipto.

¿Por qué quiero ser Hermana?



Soy Mary Theresa Tran Thi Thuy. Para mí, existen tres razones principales para llegar a ser en una hermana. La primera razón por la que quiero ser Hermana es vivir mi vocación cristiana. Creo que ésta es la vida que Dios quiere por mí en particular. En segundo lugar, tengo el deseo de entregarme sinceramente a Dios y a los demás, especialmente a mis estudiantes. Amo a niños y quiero darles lo mejor que yo pueda. Finalmente, si soy una Hermana, tendré muchas oportunidades de ser mejor persona para servir a Dios y a los seres humanos de modo excelente. En general, no me importa lo que voy a hacer ni si llegaré a ser muy feliz o no, sino solamente si cumpliré la voluntad de Dios y ello durante toda mi vida.

Mary Theresa Tran Thi Thuy

¿Por qué quiero ser asociado?



Se suele decir que los “designios del Señor son inescrutables” y en cierta medida se está en lo cierto. Solo en cierta medida, puesto que nadie puede predecir su futuro, menos aún, lo puede hacer sobre los designios de Dios. Sin embargo Dios nos ha hecho libres y nos ha concedido la capacidad de elección como muestra de su Amor, una capacidad única del ser humano que nos hace dueños de nuestro tiempo y de nuestras acciones.

Pues bien, escrutando los caminos por los que el Señor me hizo descubrir La Salle en el año 2008, entendí que mi compromiso podía ser mucho mayor con el Instituto que el de tan solo dar mis clases de geografía e historia. Llegué a la conclusión de la importancia de “la otra mirada” con la que puedes llegar a aprehender de la necesidad del otro, empatizar, intentar dar respuesta y encontrar que Jesús está presente en el prójimo. He de destacar que he tenido la inmensa suerte de estar rodeado de algunos hermanos y asociados que son modelos de compromiso y

testimonian la Buena Nueva, no tanto desde la palabra, sino con hechos.

He llegado a comprender que mi tardía vocación educadora, que por cierto, reconvirtió la necesidad de encontrar trabajo en un compromiso activo y de entrega —en la medida de mis posibilidades— con y para La Salle, necesitaba y necesita de la experiencia comunitaria y la oración que me llena y renueva, como fuente que nutre mi fe compartida y mi compromiso de seguir dando testimonio del evangelio desde mi humilde tarea de educador, sabiendo que la ilusión, la esperanza, la fe, el amor... con los que recubrimos todos los esfuerzos que realizamos en nuestro desempeño diario, no caen en saco roto, mas bien —pido a Dios que así sea— acompañarán a nuestros educandos en su vida, por cualquiera de los caminos que elijan en el futuro.

Ignaci Corresa

Discernir la vocación en Comunidad

Santiago Juez

Postulante en la Comunidad de Veracruz
(México)

No hace mucho tiempo durante mis estudios de psicología en la Universidad Veracruzana mi querida madre me advirtió: *“De tanto que andas metido en la Iglesia, vas a terminar por consagrarte a Dios”*. En esos momentos le sonreí irónicamente y le mencioné que estaba seguro que mis planes en la vida no tenían nada que ver con ingresar alguna congregación. Luego le expliqué que realmente su visión sobre mí era que yo disfrutaba de poner en práctica lo que aprendí en la iglesia y en la universidad.

Cuando esto sucedió mi madre se quedó pensando, tal vez un poco decepcionada. Y por mi parte yo estaba iniciando mi vida universitaria y quería que mi madre comprendiera que me estaba enamorando de la psicología y la pastoral social, lo cual con el tiempo, dio como resultado mi trabajo como voluntario en diferentes instituciones. Conocí a La Salle cuando yo intentaba dar clases de español y matemáticas a los jóvenes de mi comunidad que deseaban ingresar a la universidad. Con el tiempo, siendo estudiante de psicología, fui invitado a vivir en la comunidad de Hermanos en la Escuela La Salle Ayahualulco (México) y durante este tiempo que conocí la obra apoye en el trabajo pastoral e impartí la asignatura de Formación Humana y Cristiana.

Cuando yo regresaba a mis estudios universitarios, después de clases, participaba en el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad colaborando en la terapia familiar, en la terapia para

niños con discapacidad intelectual y en la terapia con los presos del CeReSo (Centro de Rehabilitación Social). En mis tiempos libres aprendía el Lenguaje de Señas Mexicanas (LSM) para regularizar a los jóvenes sordomudos que se encontraban insertados en las escuelas regulares. En otros días cuidaba de los ancianos en el asilo y les ofrecía terapia ocupacional.

Pero a todo esto ¿por qué llamarlo discernir la vocación en comunidad? Y ¿Cómo me decidí finalmente en dejarlo todo y optar por consagrar mi vida a Dios? No fue una tarea fácil, pues aunque había vivido durante algunos años la formación sacerdotal, retomar una vida consagrada a Dios ya no estaba dentro de mis planes, de hecho habían cambiado radicalmente para entonces. Soñaba en formar una familia, tener un patrimonio y un empleo en el que realizará algo cercano a lo que realizaba durante mi experiencia universitaria.

Sin embargo, lo deje todo porque en alguna de las misiones de Semana Santa una familia en pobreza extrema me hizo saber desde su fe, que cualquier vocación que se elegía las personas buscan trascender a través de la entrega total de sí mismo para encontrarse con Dios y recuerdo que me dijeron que Él no espera una entrega a medias.

Al principio no comprendí lo que querían decir realmente, pero con el tiempo comprendí que inconscientemente todos buscamos entregarnos a Dios desde nuestra propia realidad.

La familia, por ejemplo, sin saber si el día siguiente tendrían algo que comer, cada una de las relaciones de los miembros consistían en entregarse totalmente en Dios desde sus roles y trabajos que a cada uno les correspondía

realizar. Al compararlos con las familias que asistían a terapia me di cuenta que buscaban alcanzar lo mismo: recentrarse con Dios a través de las relaciones interpersonales de su comunidad particular, unos a través del esposo o la esposa, del hijo o del hermano.

En el caso de los niños que caminaban más de una hora para recibir una educación de calidad en la escuela La Salle Ayahualulco o los niños que siendo sordos y mudos o con alguna discapacidad intelectual intentaban acoplarse a las exigencias de la sociedad o a la educación regular que asiste cualquier otro niño, otros buscaban medios distintos para regularizarse estudiando una o dos horas después de clases o los jóvenes que se reunían en la parroquia de su comunidad para estudiar e intentar ingresar a la universidad. Cada una de estas comunidades diferentes entre sí, lo más importante no sólo era el estudiar, sino una posibilidad de encontrarse consigo mismo y de entenderse a través de la convivencia de los otros. Era un camino más para fraternizar con Dios a través del conocimiento científico.

En la penitenciaría las personas que aun teniendo conciencia social luchaban por reestructurarse psicológicamente y reintegrarse a la sociedad: su comunidad, que por diversas circunstancias derrocharon por desorientarse en el camino que lleva a Dios. Pero finalmente aprendí en la comunidad de ancianos que en la infinidad de caminos que existen en la vida, las personas eligen en la incertidumbre de lo incierto que puede ser el futuro, pero que al final será Dios quien esté al frente y lo que Él pone al servicio de los otros por medio de nosotros.

En estos momentos decido consagrarme a Dios con toda la claridad que se me es permitida y caminar con los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Ya que sí cada persona en su comunidad particular discierne con mayor claridad lo que Dios quiere para uno, yo necesitaba de una comunidad que me ayudara a terminar de discernir, porque lo que ofrecía como ayuda a los otros, lo que creía que era mi vida ordinaria era que Dios me invitaba a servir y lo demostró con aquellas pequeñas cosas que en un principio no entendía.

Ahora que vivo con mis dos hermanos postulantes en la Comunidad de Veracruz San Juan Bautista De La Salle entiendo mi vocación con más claridad y juntos

intentamos abrazarla como formandos, tratando de amarla todos los días con sus retos y dificultades. Sé que hay mucho que pulir y en cada paso que damos aprendemos que no sólo cuenta nuestra opinión sino la de nuestros confesores y la de nuestros hermanos formadores. Como postulantes estamos aprendiendo a vivir y a entregarnos en comunidad, a ver en el otro a Dios y en esta parte del discernimiento que iniciamos juntos nos damos cuenta que más que una decisión que hayamos tomado, el discernimiento es una actitud espiritual, el cual supone que elijamos lo que Dios quiere para nosotros, es decir, cumplir la voluntad de Dios según el ejemplo de Jesucristo y bajo la guía del Espíritu Santo.

Finalmente es un reto adoptar esta actitud, pero hacerlo, supone cuestionar nuestros criterios actuales y cuestionar, por qué no, los criterios de nuestros hermanos. Pero también es un momento para intensificar el amor de Dios en ellos y expresarlo en nuestra vida como religioso. No queda más que decir y agradecer por ello, al Hno. Ángel Iburguren Aguirre, el Hno. David Jesús Miranda León y al Hno. Fernando García Germán por acompañarnos en nuestra proceso formativo.



SABÍAS QUÉ...

La vocación siempre es creativa, dinámica... cuando está en manos del Espíritu Santo.

El H. Ignacio Alba (Distrito México Norte) rescata para la revista de su Distrito una interesante nota histórica que, sin duda alguna, nos llamará la atención. Aparece en el Boletín del Instituto de 1930. Se trata de la fundación por parte de un grupo de sacerdotes mexicanos de una **"Sociedad de Sacerdotes Misioneros Diocesanos (León (México) bajo el patrocinio de San Juan Bta. De La Salle"**.

Así le decía uno de sus miembros, el Padre Landeros, al Hermano reclutador del Distrito: "Tengo el honor, largo tiempo esperado, de hablar por fin con un hijo espiritual de San Juan Bta. De La Salle. Yo soy discípulo del Santo, como miembro de una sociedad de sacerdotes que tenemos su nombre".

La Sociedad de Sacerdotes Misioneros de San Juan Bautista de La Salle fue iniciativa del Vicario General de la Diócesis de León (México) que era gran admirador del Santo Fundador. Su misión fue ser misioneros en la diócesis y enseñar el catecismo en parroquias medio abandonadas. Los Misioneros de San Juan Bautista de La Salle recorrieron la diócesis con frutos gratificantes de conversión. Su existencia fue efímera pues la persecución religiosa en México produjo también la desaparición de dicha sociedad. Aún así tuvo tiempo para dar incluso un Beato a la Iglesia: el Beato José Trinidad Rangel.

Mi experiencia del “Llamado” Vocacional

Hno. Alvaro Llano Ruiz

La manera en la que Dios me ha “Visitado”: mi experiencia personal de la llamada en un contexto específico.

Nací en un hogar vocacionado para la educación. Mis padres eran poseedores de una natural inclinación a la formación de sus catorce hijos, manifestada en la entrega y el testimonio de vida cristiana. Cinco de mis hermanos optaron por el sacerdocio. El día a día en mi hogar, en plena mitad del siglo XX, se sostenía con base en un ideario cristiano formulado por la enseñanza del Evangelio y la moral cívica. En mi pueblo, Marulanda (Colombia), una santa mujer anciana, afamada por sus virtudes cristianas, era la responsable de preparar a los niños para recibir el sacramento de la Primera comunión. A mis doce años de edad yo le ayudaba en esta misión. Fue allí donde sentí el “llamado” de Dios para ser catequista.

“El sueño de vida de cada persona está en el origen de su proyecto de vida y, de alguna manera, inspira su



vocación y su misión” (Anselm Grün, “Los sueños de la vida”, pàg. 11).

Yo soñé ser educador y a los trece años empecé a vivir en el Aspirantado lasallista, uno de los momentos más significativos de mi vida.

La manera en la que la llamada ha ido definiendo su “Mirada”, la forma de ver las realidades internas y externas.

Mi maestro de escuela graduado Normalista, fue mi modelo de educador. Me nombró tutor y ese cargo me acercó más a mis compañeros. La “llamada” se hacía más evidente. Visitó a mi familia el Hermano Promotor Vocacional (que llamábamos “roba chicos”).

Ya en el Aspirantado, los cuatro Hermanos formadores orientaron más

mi sueño: ser educador religioso a la manera de Juan Bautista de La Salle, que se convirtió en mi modelo permanente.

En el Noviciado me empañé de la vida del Fundador y en el Escolasticado, a través de la práctica pedagógica en la Escuela San Benildo, mis primeros alumnos de estrato social muy pobre, fueron el toque de gracia para mi consagración definitiva, en un momento en que mi patria Colombia iniciaba un cambio de profunda transformación socio-cultural y, mi colaboración en ese proceso fue dedicarme con más ahínco a la formación humana y cristiana de mis alumnos. Los estudios universitarios de filosofía, teología y pedagogía, me permitieron ver con realismo “la época de cambio” que estábamos viviendo.

La manera en la que yo he cambiado y me he “Convertido” al mirar de una manera nueva el mundo de mi trabajo, de los niños y jóvenes, de la educación, de la Iglesia...

Iniciaba formalmente mi ministerio apostólico y me preparaba para emitir mis “votos perpetuos”, cuando ocurrieron dos hechos históricos en la Iglesia y en mi Congregación: el Concilio Vaticano II y el Capítulo General 1966-67, “*pasando del cierre y de la rigidez a una utopía de la renovación... y luego a un resurgimiento inesperado*”, como escribió el Hno. Michel Sauvage en “*La frágil esperanza de un testigo*” (pàg. 16). En ese momento fueron la “Perfectae Caritatis” y la “Declaración del Hermano en el mundo actual”. Los Documentos Conciliares y las Circulares de nuestros Superiores me invitaron a replantear desde la óptica del Evangelio, las nuevas situaciones y problemas que afrontaba el mundo

nuevo, el nuevo niño y el nuevo joven que requerían un nuevo educador.

La doctrina nueva de la Iglesia y de la Congregación, me sirvieron de apoyo y empuje para continuar sin miedos y sin dudas, mi vivencia del carisma del Fundador San Juan Bautista de La Salle.

La manera como yo me proyecto hacia el futuro, con sus retos y esperanzas.

Comparto con los Hermanos de mi comunidad local y del Distrito, las experiencias vividas como profesor de aula, como estudiante universitario, como coordinador de alumnos, como director de colegios, como Visitador Distrital, como orientador de la asociación de Exalumnos, todo lo que en estos cincuenta y cinco años de misión apostólica el Señor me ha permitido gozar a plenitud. Colaboro presentando retos y anunciando esperanzas a través de conferencias pedagógicas en las Casas de formación y en los colegios; animando las vidas y los compromisos de los niños y de los jóvenes, de los maestros, empleados y padres de familia. Escribo artículos y ensayos sobre axiología, educación y pedagogía lasallista. Participo en consejos y comisiones donde puedo proyectar mi visión sobre la espiritualidad lasallista, la comunidad y el ministerio educativo. A mis 75 años de edad soy feliz sirviéndole al Señor en la construcción de su Reino y me realizo plenamente como HERMANO DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS DE LA SALLE.

El club de los voluntarios lasalianos.

Colegio de mazenod,
Kandana, Sri Lanka

Hasith Senaratne

En 2014, cuando estaba en el grado 9, me uní al Club de los Voluntarios Lasalianos del colegio De Mazenod. Ahora estoy en el grado 11 y he sido, además, el presidente del club durante los últimos 2 años.

Cuando estaba en el grado 8, vi el lavado de autos organizado por los voluntarios (recaudando fondos para ayudar a los niños pobres y necesitados) y pude conocer a los Voluntarios Lasalianos de Inglaterra y Australia cuando visitaron nuestro colegio. Pensé que sería realmente divertido unirme al club, pero no era consciente del verdadero servicio que prestan a los niños necesitados.

Nosotros, los Voluntarios ayudamos a los niños desfavorecidos que viven cerca de nuestro colegio, pero no podemos permitirnos dejar de asistir a nuestras clases. Después de las horas escolares, nos quedamos un tiempo y enseñamos a estos niños menos privilegiados atendéndolos 'uno por uno' (no en grupos).



Escuchamos sus “historias”, la mayoría de ellas parten el corazón, hablamos con ellos y disfrutamos enseñándoles.

La mayoría de los voluntarios son católicos, pero también tenemos otros cristianos y budistas.

Los niños pobres tienen entre 5 y 10 años y sus padres se ganan la vida como limpiadores, barrenderos y jornaleros.

Sabemos que estos niños se sienten amados por nosotros, pero nosotros nos sentimos aún más amados por ellos. Están deseando venir a nuestras clases, trayendo flores al Hermano, al personal y a los voluntarios que para ellos son más un hermano o una hermana mayor que un profesor. Los enviamos a casa, después de clase con paquetes de leche y bocadillos.

En 2015, durante la Semana Santa, los Voluntarios lavamos los pies de estos niños desfavorecidos y les damos regalos. Motivado por este acto de “liderazgo del servicio”, nuestro personal del colegio también lava los pies del personal de menor nivel delante de todos los estudiantes del colegio.

Me siento agradecido por esta oportunidad de “ver a Jesús” en todos estos niños pobres y necesitados. Ayudar a estos niños pobres nos hace sentir ‘ricos’. He aprendido que los estudiantes “ricos” del colegio con muchas instalaciones y los “niños pobres” que carecen de instalaciones básicas son hijos de un mismo Dios.

He aprendido que hay mucha más alegría en dar que en guardar o recibir.

He aprendido que los niños que llamamos “pobres” tienen mucho que enseñarnos.

Creo que el “voluntariado” puede eliminar las barreras creadas por el racismo, la religión y el color de la piel en este mundo.

Coro del tema de nuestra canción de ‘Voluntarios Lasalianos’:

“Da a aquellos que no tienen, comparte con el necesitado.

Hazlo por amor de Dios y ese es nuestro deber”

Nuestro lema según el espíritu de La Salle: “Por la gloria de Dios y el bien de la humanidad”.

Deseo agradecer al Hermano Rajendira, fundador de nuestro club de Voluntarios por haber iniciado el club por primera vez en nuestro colegio, por animarnos y motivarnos. Estoy agradecido a mis padres y abuelos por su apoyo.

¡Viva Jesús en nuestros corazones: por siempre!

Gracias.

Vivir el Carisma en Familia

M^a Cruz Miquel



que crecíamos juntos en identidad y espiritualidad lasaliana.

Participamos desde el inicio en las tareas pastorales del colegio, y juntos asistimos durante dos veranos a un proyecto de alfabetización en Guinea Ecuatorial. El impacto de conocer esta realidad tan distinta a nuestro vivir cotidiano fue decisivo para nuestro matrimonio y para nuestra implicación en La Salle. Conocimos la dimensión universal de Iglesia y el servicio educativo a los pobres, como dos pilares fundamentales de La Salle.

Durante todos estos años hemos vinculado nuestro ser cristianos con nuestra pertenencia a La Salle.

Hemos participado en muchos encuentros de formación, en equipos de trabajo con Hermanos y seglares del Distrito y también del Instituto como forma de vivir nuestra fe. Hemos conocido a muchos lasalianos, hermanos y seglares, con los que hemos compartido amistad, cariño, oración y misión.

Desde el inicio participamos juntos como familia en La Salle.

En la medida de lo posible hemos llevado a nuestros hijos desde pequeños a los encuentros lasalianos. Para ellos ha sido una riqueza como parte de su educación. Los ha hecho abiertos y solidarios con los más débiles.

Creemos que han ido descubriendo el compromiso cristiano en favor de la educación, desde una realidad cercana, pues ellos han sido también alumnos de La Salle.

En el año 2002 comenzamos a caminar juntos con la Comunidad de Hermanos de "Proyecto Obert", una comunidad que iniciaba un nuevo reto: Un Centro de acogida de menores en riesgo de exclusión social. Con ellos emprendimos esa nueva misión a la que La Salle nos llamaba, a buscar nuevas formas de atender las carencias de nuestro entorno. Fueron tiempos de esperanza y también de desánimo, de nuevos retos llenos de ilusión y de miedos y sufrimiento, de probar y equivocarse y de seguir buscando hasta encontrar el camino. Tiempos de mucha vida y fe compartida que nos llevó a seguir dando pasos.

En el curso 2003 decidimos hacer el signo público de compromiso de Asociación. Nos acompañaron en este signo los Hermanos con los que formamos nuestra primera Comunidad de Hermanos y seglares. Este nuevo camino lo emprendimos en familia de modo que también ha sido para nuestros hijos, el descubrimiento de una realidad muy dura que les era ajena, los jóvenes sin hogar, y les ha mostrado también, la entrega de los Hermanos y seglares de La Salle, dispuestos a hacerse cargo de ellos, desde su carisma y como una misión a la que Dios les llamaba.

En estos momentos seguimos con esta tarea, compaginamos nuestro trabajo y misión como profesores del Colegio, y nuestro voluntariado como educadores de los jóvenes sin hogar.

Somos miembros de una comunidad de Hermanos y seglares que comparte la fe y la misión lasaliana, en la que nos enriquecemos con los diversos estilos de vida, religiosos y laicos, recobramos fuerza y luz en nuestra oración común.

Para el futuro, dispuestos a lo que el Señor nos vaya poniendo en el camino, pero siempre en Comunidad de La Salle.

En el curso 1988-89 entré a trabajar como profesora en La Salle. Fui poco a poco entendiendo que trabajar en una escuela católica, era también una forma de vivir la fe y la misión en la Iglesia. En el año 1990 me casé con Francisco que también es profesor de La Salle, así que hemos tenido la suerte de construir nuestra familia al mismo tiempo

Visita de Dios: Llamada

Murphy Ranaivoson



Último hijo de un matrimonio practicante, yo fui educado en la fe católica. La carrera de mis sueños, cuando aún era pequeño, era ser militar. Ésa es la razón por la cual soy un antiguo militar de las fuerzas armadas malgaches. Pero habiendo constatado la insuficiencia de buenos y verdaderos educadores, con relación a la cantidad de oficiales, tuve que reorientar mi carrera. No fue nada fácil realizar el cambio.

Fue una casualidad para mí encontrarme con la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, por intermedio del Hermano Marcellin Ratokoriringa (doctor en Teología). Gracias a su influencia, también yo llegué a ser teólogo. De eso hace ya quince años. Debido a su aliento y sobre todo a la llamada de Dios en mí, frente a la degradación de la educación: yo continúo en mi combate en este campo.

Esa llamada me recuerda mi lema: “He visto el sufrimiento de mi pueblo... yo te enviaré... y tu harás salir... a mi pueblo”. Éxodo 3.

■ Mi mirada y mi conversión

Inicialmente, yo era miembro de un grupo de Jóvenes Universitarios Delpines del Beato Rafiringa (una especie de Jóvenes Lasalianos a nivel universitario en Madagascar). Allí fue donde comencé a sentir la inspiración del espíritu lasaliano.

El compartir y el testimonio entre nosotros, nos animó a ayudarnos mutuamente; no solamente en el campo de la profundización de la fe sino también y sobre todo en nuestra vida cotidiana.

En un país en vías de desarrollo como el nuestro, el dinero constituye un valor. Para algunos, se estudia para ser ricos. Diplomados o no, muchos se precipitan para encontrarlo de una u otra manera. Pero hacer fortuna no entra en el campo de la educación. Sin embargo, enriquecerse espiritualmente e intelectualmente, además del alivio de la conciencia al compartir lo poco que se tiene, me hace feliz. La pobreza, la inestabilidad política, la pérdida de valores, la corrupción... constituyen adversarios de importancia. La guerra continúa y se fortalece. Pero a pesar de todo ello, yo puedo contar con nuestras armas: el patrono de la educación San Juan Bautista de La Salle y su hijo el Beato Rafael Luis Rafiringa.

¡Tengo que soportar tantas dificultades en mi trabajo! Los errores ajenos, la decadencia de la infraestructura, la resistencia al cambio, el bajo nivel de estudio de los jóvenes, la relación interpersonal... siguen siendo problemas a resolver.

Pero felizmente, en tales momentos, me doy cuenta de que todo ello forma parte de la cruz con que debo cargar.

¡Así es la vida! Nuestro ideal, el Beato Rafiringa, también tuvo que padecer mucho. Por más que tenga demasiado trabajo, me siento realizado en mi trabajo. Creo que mi misión llegará a su cumplimiento.

■ Perspectiva

Aun cuando sigo soltero, puedo sentirme plenamente realizado en mi trabajo: educar a los jóvenes de una manera directa enseñando a los universitarios o bien indirectamente dirigiendo una escuela lasaliana.

De todos modos, tengo tanta esperanza en la continua mejoría de la calidad de la educación en Madagascar, en particular de los pobres de todo tipo.

Ahí estamos y justamente llamados para esa causa. La fuerza de la oración, que nos sirve de apoyo entre nosotros, nos da confianza.

1. Burkina Faso – Reunión de la comisión de pastoral vocacional



Los diferentes responsables de pastoral en los centros educativos del Distrito de África del Oeste se reunieron el sábado 12 de noviembre de 2016 a las 8h00 en la sala de reunión de la Casa Provincial para el primer encuentro de la **comisión de las vocaciones y de la pastoral juvenil**.

Estuvieron presentes los Hermanos: KIENOU François, DABIRE Antoine Marie, TOE Paul, SOME Gabriel, TRAORE Denis, TRAORE Simon Pierre, SOMDA Innocent.

Durante dicha reunión se trató en primer lugar de hacer balance del estado actual de las vocaciones y de la pastoral juvenil en los centros lasalianos. Luego, a la luz del plan estratégico de la RE.LA.F y de las actas del 14.º Capítulo de Distrito de África del Oeste, los participantes elaboraron el plan de acción 2016-2017 para la reactivación de la pastoral vocacional.

Al finalizar este encuentro presidido por el Hermano M. François, actual presidente de dicha comisión, quedó establecido un plan de acción y un calendario y serán comunicados al servicio de pastoral de cada obra lasaliana del Distrito.

2. Presencia de las Hermanas Guadalupanas de La Salle en Africa



Bien conocida es la presencia de las Hermanas Guadalupanas de La Salle en Madagascar en donde siguen realizando eficazmente su misión y experimentado una respuesta muy significativa a nivel vocacional.

Desde 2015, respondiendo a la invitación del H. Visitador del Golfo de Benin, las Hermanas han abierto una nueva comunidad colaborando en la misión lasaliana del Complejo Escolar de La Salle de Akassato. Tres Hermanas forman dicha comunidad : ALPHONSE Laurencia, INDIAMBARANTO F. Michaëline et OLINIRINA Lanti Ortancia.

De la misma manera el 8 de septiembre de 2016 se inauguraba una nueva comunidad en la Diócesis de Kabayi (Ruanda) y el pasado 5 de diciembre, coincidiendo con el aniversario de la muerte de su Fundador H. Juanito, se tuvo lugar la Eucaristía con la que se daba inicio a su misión educativa trabajando en una escuela en la formación de jóvenes y en el acompañamiento de aspirantes a Hermanas. Otras tres Hermanas forman la nueva comunidad en Ruanda : Odette MUKAYGIRE, Marie Rémy Emerthe MUKANDOLI y Basilia PEREZ .

De esta manera se abren nuevas posibilidades vocacionales para las Hermanas al servicio del Reino y de la misión educativa lasaliana.

Hno. José Manuel Sauras

3. Nuevas asociadas en Italia



Aprovechando la visita al distrito de los HH. Rafa Matas, Consejero General, y Néstor Anaya, Secretario para la Misión Educativa, y en el marco de un encuentro con todos los Signum Fidei y Asociados de Roma, tuvo lugar una emotiva celebración de la Eucaristía en la que los Asociados docentes del Colegio San Giuseppe renovaron su compromiso y, junto a ellos, realizaron su primer compromiso asociativo: Eleonora Munaretto (Grupo de Jóvenes Lasalianos) y Alessandra Mulas profesora de san Giuseppe.

Destacar la participación en la celebración de un buen grupo de alumnos y de padres del Colegio así como la magnífica intervención de la coral de padres del Colegio. El encuentro finalizó con una cena preparada por los mismos Asociados en los locales del Colegio. Una nueva expresión de la vitalidad de nuestra vocación lasaliana. Felicitamos a la Comunidad de San Giuseppe y al Distrito de Italia que sigue caminando en su compromiso a favor de todas las vocaciones lasalianas.

4. Encuentros de responsables de la pastoral de las vocaciones y formadores



A lo largo de estos últimos meses diferentes encuentros han tenido lugar en el Instituto en los que han participado los Responsables de la pastoral Vocacional de diferentes Distritos junto con los Responsables de la Formación Inicial.

Han sido momentos muy ricos para compartir experiencias y buenas prácticas, tratar de identificar las necesidades concretas de los actuales candidatos a la vida de Hermano y discernir sobre el futuro inmediato de los planes de formación.

Hemos tenido encuentro a nivel de la PARC en Sri Lanka, en el Distrito de Brasil-Chile y en los Distritos de Antillas-México Sur y México Norte en Morelia.

Se ha contado también con la presencia de expertos en el desarrollo humano, las necesidades psico-espirituales y psico-sexuales como el P. Selvaratnam (OMI), el P. Jayamanne (CSSR) en Sri Lanka y la psicóloga especialista en Vida Consagrada Dña. Celia de Juan en Morelia. Así mismo participaron en dichos encuentros y aportaron su visión los Consejeros Generales H. Ricky Laguda en Sri Lanka y H. Rafa Matas en Morelia como otros Hermanos expertos como el H. Félix Joseph, Christy Croos y Joseph Fernando aportando su visión sobre la promoción vocacional y la formación.

Experiencias

“En Búsqueda”

Una experiencia en el discernimiento vocacional

En el distrito ARLEP, dentro del plan vocacional, tuvo lugar durante los días 19 y 20 del pasado mes de noviembre un encuentro para jóvenes en proceso de discernimiento vocacional.

Lo vivido ha sido un gran regalo, un momento de esos que no se olvidan, que dan luz, que hacen más fecunda el alma y abren a la vida. Nos encontrábamos esos días con la comunidad del noviciado un grupo de jóvenes, 4 chicas y 5 chicos, y algunos acompañantes de los mismos.

Ha sido un tiempo, sobre todo, de compartir en profundidad, pero también ha habido tiempo para el silencio, la celebración y el acercamiento a una realidad de pobreza. Nos tocó especialmente el testimonio de la Hermana Rosario en el hogar para niños abandonados con enfermedades graves.

Este encuentro ha querido ser una respuesta a jóvenes en discernimiento de su vocación que necesitan compartir con personas que se encuentren en su misma situación. Son personas que quieren poner elementos en el camino que puedan ayudar a encontrar más luz y así ha sido para todos ellos. Damos gracias al Señor por este encuentro.

Hno. Guillermo Moreno

Expedición Vocacional Lasallista - Brasil

Entre los días 9 y 19 de noviembre de 2016 tuvo lugar la Expedición Vocacional Lasallista en Brasil. Participaron 12 jóvenes en proceso vocacional de los estados de Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul. La expedición perseguía los siguientes objetivos:

- Conocer las etapas y casas de formación de los Hermanos de La Salle
- Vivenciar experiencias formativas con los formandos para Hermano de la Salle
- Convivir con otros jóvenes en proceso vocacional
- Recoger informaciones y experiencias que puedan contribuir al proyecto de vida y a la elección vocacional
- Compartir experiencias vocacionales.

El símbolo de la Expedición Vocacional Lasallista es la brújula que significa partir de los puntos cardinales: Norte – búsqueda de Dios, Sur – búsqueda interior, Este – búsqueda y encuentro con el otro, Oeste – búsqueda y vivencia con la naturaleza.

Los participantes recorrieron, junto con los acompañantes, las casas de formación, comunidades educativas y religiosas lasallistas y convivieron con los formandos para Hermano lasallista actividades orientadas al fortalecimiento de la vocación. Las actividades estuvieron repartidas entre dinámicas de grupo, aulas formativas, trabajos voluntarios, visitas, recreos, deporte y paseos.

Experiencias

Singapur : Campamento vocacional

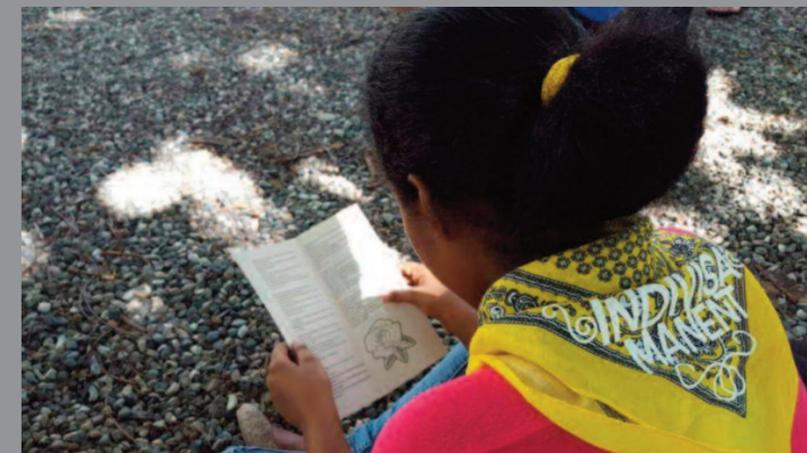
El Equipo Internacional de Vocaciones (ICVT) de Singapur celebró su primer Campamento Vocacional con un tema apropiado, *Discovering My Vocation* (Descubriendo mi vocación), para jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y los 18 años. Los Hermanos Edgar (Filipinas) y Benedict (Tailandia) planificaron y acompañaron a los jóvenes durante los 4 días, 3 noches de campamento, del 8 al 11 de diciembre.

Los días pasaron tan rápidamente que los muchachos querían más días y anotaron ansiosamente las fechas del próximo campamento en 2017. Los Hermanos que trabajan en Singapur junto con la comunidad de St. Patrick apoyaron este campo de todas las maneras posibles; desde compartir las sesiones de fe, de oración hasta de entrevistas personales. Los chicos disfrutaron este tiempo, ya que tuvieron la oportunidad de encontrarse con los Hermanos a título personal, no un Hermano sino dos Hermanos, con una duración de cuarenta y cinco minutos cada uno. Nos divertimos muchísimo al concentrarnos en nuestras actividades, que incluían ciclismo, volar cometas y ver películas sobre el tema “Descubriendo mi vocación”.

Nuestro objetivo es plantar una semilla fértil para que reflexionen sobre la vocación de Hermano de La Salle. Además, Singapur tuvo una maravillosa reunión de Navidad el 11 de diciembre. Los Hermanos de Singapur junto con 3 jóvenes adultos que discernen la vocación de Hermano se unieron a nosotros para nuestra cena de Navidad con comidas preparadas especialmente por nuestro propio maestro de cocina, el Hno. Pablo Ho. Fue una semana satisfactoria para Singapur, ya que tratamos de promover las vocaciones de los jóvenes, así como de los adultos un poco mayores.

Hno. Kelvin Tan, FSC

Encuentro vocacional femenino



La Hna Jinnette Cepeda (Hermana Guadalupana De La Salle) encabezó el Primer Encuentro Vocacional femenino para las jóvenes de las diferentes instituciones lasallistas del País interesadas en reflexionar sobre su vocación y conocer más el carisma lasallista. Este encuentro tuvo lugar en la playa Juan Dolio, República Dominicana el día 3 de diciembre del 2016.

Ruta Parmenia

Hno. Víctor Ramos Carrión
Pastoral Vocacional

Así comenzamos esta experiencia: formamos un grupo de jóvenes universitarios provenientes de diferentes regiones; integramos la comunidad y comenzamos a caminar dispuestos a encontrarnos con Jesús, que se acerca, camina con nosotros y nos llama.

El punto de encuentro es la comunidad de Hermanos de Ayahualulco, en la sierra de Veracruz. Ahí comenzamos la

***“Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos”
(Lc. 24,15)***

reflexión sobre el camino por recorrer y el deseo de encontrar a Dios en el proyecto de vida y momento presente, tomando como referencia a los Peregrinos de Emaús.

El primer día comenzamos a caminar hacia el punto más alto de la región: la comunidad de “La Mesa”. Nos tocó un día muy despejado así que tuvimos la oportunidad de



apreciar el Pico de Orizaba, el volcán más alto de México, nevado y en todo su esplendor. En esta comunidad nos esperaba una familia para comer en su casa. Por la tarde los jóvenes prepararon una “Pastorela” y la presentaron a los niños del catecismo, posteriormente compartimos con la comunidad la celebración de la “Primer Posada” en preparación de la Navidad. Cada uno de los jóvenes se integró desde la noche con una familia que ya los esperaba para compartir el pan, el techo y el cálido hogar. Al día siguiente, por la mañana, cada quien trabajó en lo ordinario del pueblo: cortar leña, llevar a pastar borregos, hacer tortillas, etc.

Nos encontramos de nuevo todos y emprendimos de nuevo la ruta que nos llevaría a otra comunidad donde también nos esperaba una familia para la hora de la comida. Por la tarde presentamos la Pastorela a los niños y participamos en la Celebración de la Palabra y la Posada con la comunidad. Por la noche nos reunimos como grupo para hacer una primera retroalimentación de lo vivido hasta el momento y para compartir cómo habíamos encontrado a Jesús que iba con nosotros por el camino.

El tercer día, nos levantamos muy temprano para dirigirnos a la siguiente comunidad. Después de una caminata entre neblina, llegamos con la familia que nos esperaba para desayunar. Esta mañana la tuvimos con un ritmo mucho más tranquilo. Fue una mañana de retiro para hacer un alto en el camino, no solo de la ruta que estábamos recorriendo, sino hacer un alto en el camino de nuestra vida; como San Juan Bautista de la Salle hizo un alto en medio de la confusión que vivía y se dirigió a Parmenia, donde encontró la paz que necesitaba.

Este momento es el corazón de esta experiencia: jóvenes de universidad que salen de su zona de confort para caminar con otros quienes hasta antes de iniciar eran desconocidos, de compartir los alimentos y el hogar con familias campesinas (de los más desfavorecidos del país), de sufrir el frío y el cansancio; que dedican tiempo de sus vacaciones para vivir esta experiencia, compartir el juego, la pastorela y la catequesis con los niños... buscan desde lo más profundo de su ser lo que Dios quiere para sus vidas; y lo hacen saliendo de sí mismos, como La Salle.

Después de este momento de reflexión, de oración y de compartir, regresamos por la tarde a la Comunidad de

Hermanos y Voluntarios en Ayahualulco. Después de un baño y de compartir con los Hermanos la experiencia que vivimos en las comunidades, terminamos con una reflexión final. Volvemos a tomar la lectura de los Peregrinos de Emaús, pero ahora donde los protagonistas de la historia son ellos mismos: son ellos los que van por el camino, quienes se encuentran con Jesús que los va acompañando en la persona de los niños y los campesinos; quienes van “comprendiendo” la presencia de Dios en los gestos de bondad de las personas que los acogieron; quienes lo descubren al estar juntos compartiendo “el pan” en la mesa con las familias; y quienes recuerdan que su corazón “ardía” con la sencillez de los niños y con la tranquilidad de la montaña.

El último día, “se pusieron en camino y regresaron”. Termina esta experiencia que vivimos “juntos” y ahora comienza lo más importante: el regreso. Regresan a continuar con su proyecto de vida, cada quien por su cuenta, pero enriquecidos y fortalecidos por “lo que han visto, lo que han oído”, y a seguir descubriendo la manera como pueden dar plenitud a la profesión que han elegido, incluso para hacer una conversión en su vida que los lleve a ser la mejor versión de sí mismos. Esta conversión puede ser el inicio de una reflexión seria sobre la posibilidad de la Vida Consagrada. En cualquier caso, seguiremos atentos para caminar con quienes así lo deseen.



Oración vocacional

Hno. Paco Chiva

«Los apóstoles pidieron al Señor:

—Danos más fe.

El Señor les contestó:

—Si tuvierais fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza,

podríais decirle a esta morera:

'Desarráigate de aquí y plántate en el mar',
y el árbol os obedecería.» Lc 17, 5-6

Si tuviera fe, aunque fuera tan pequeña como un grano de mostaza...

Empezaría por declarar la guerra a mis propios miedos e inseguridades.

Echaría de casa a demonios como pereza, codicia, ambición y vanidad.

Me arriesgaría a salir de mi zona de confort. Pasearía más allá de mis fronteras personales. Me reiría más de mis saberes y certezas...

Si tuviera fe, aunque fuera tan pequeña como un grano de mostaza...

Compartiría más en comunidad fe y dudas, mis errores y aciertos. No me importaría mostrarme como soy: vulnerable.

Cuidaría más mi oración personal, encontraría tiempos para gustar el silencio, y avivar el anhelo espiritual. Perdonaría más los errores ajenos. Tendría una mirada más tierna y abrazaría más afectuosamente.



Hno. Paco Chiva

Si tuviera fe, aunque fuera tan pequeña como un grano de mostaza...

Sonreiría más, sería más juguetón. Crecería en humanidad.

Señor, auméntanos la fe. Tócanos el corazón.

Y abriremos de par en par las puertas de la comunidad para acoger a buscadores y peregrinos de vida.

Estaremos disponibles para salir a tus periferias y servir a todos.

Cambiaremos estructuras para acoger juntos y por asociación a todas las vocaciones.

Señor, auméntanos la fe. Tócanos el corazón.

Para contagiar tu buena noticia. Para ver el tesoro que cada persona abriga en su interior. Para que nuestro rostro muestre tu rostro misericordioso. Para ser hermanos de todos.

Señor, auméntanos la fe. Tócanos el corazón.

